

pródigo» que afecta la forma del fluyente río heracliteano. Algo que se derrama y que no cesa de moverse, lo más parecido a eso que suponemos sea la vida.

En este vitalismo tan moderno y tan inmemorial, que viene de nuestros contemporáneos los presocráticos, enraiza lo que Zambrano y Maillard han elaborado como respuesta a las limitaciones y perplejidades del racionalismo. Dar cuerpo a la razón es darle historia o darle vibración poética. En un caso, la historia siembra generaciones y cadáveres. En el otro, danza como el demiurgo nietzscheano, dejando signos seguros y pasajeros, mientras los hombres suben de la vega a la cima.

**El sujeto europeo.** Josefina Casado y Pinar Agudiez (comp.). Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1991, 87 páginas

Un brillante elenco de pensadores se reúnen para repensar la identidad y la calidad de un posible sujeto europeo actual, presentados por Jorge Semprún. Emmanuel Lévinas reproduce su meditación acerca del otro y su función en nuestra vida, para obtener una fórmula de la libertad basada en la piedad hacia el prójimo. Alain Touraine enfatiza el carácter plural y mestizo de la cultura europea, que la define por sus límites imprecisos, siempre abiertos a nuevas aportaciones.

El centro del volumen son los artículos de Gianni Vattimo y Luc Ferry acerca del sujeto en la filosofía actual. Se trata de la crisis posmoderna: las cosas se convierten en entes y el ser desaparece, poniendo en entredicho tanto su realidad como la del sujeto que las conoce y manipula. Un sujeto que ya no es el esquema de voluntad consciente del racionalismo, sino una genealogía a la manera de Nietzsche y Freud: alguien que viene de una historia que no conoce y que siempre es otra cosa de lo que parece. Un sujeto en estado de sospecha.

Gilles Lipovetzky y Michel Mafesoli completan la entrega con un par de disertaciones sociológicas acerca de la identidad en la sociedad posindustrial: por un lado, un extremo individualismo y, por otro, la masificación de todos los canales de comunicación, tensiones que generan una suerte de identidad esquizofrénica, característica del hombre contemporáneo.

Sin pretender agotar el asunto, el volumen, por el nivel de sus participantes y por la diversidad de enfoques

escogidos, es una valiosa referencia para quienes se inquieten por conocer la deriva actual de ese extraño animal dotado de subjetividad y que suele denominarse hombre.

**Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales.** Jon Elster. Traducción de Antonio Bonanno, Gedisa, Barcelona, 1990, 178 páginas

La caída de los «grandes relatos» en la historia y la sociología ha reabierto la actualidad de los estudios de campo y las distintas vertientes del empirismo. Elster se apunta a una de estas direcciones, encarando la consideración de la sociedad como un mecanismo cuyas piezas hay que desmontar y estudiar por separado. De ahí la denominación de tuercas y tornillos, a la cual podría añadirse otra porción de analogías: flejes, ruedas dentadas, clavos, etc.

El acto fundamental de la vida en sociedad es, para Elster, el debate entre el deseo y la oportunidad. Es un proceso de racionalización, en que el sujeto ha de convertir su deseo en algo objetivo y considerar, con parigual objetividad, las posibilidades de realización que le brinda la oportunidad social.

Es claro que en la sociedad no todo es racional, ni siquiera racionalizable. La posibilidad del cambio, que involucra una sustitución de valores, interesa a la esfera de la ética y pertenece, entonces, al mundo de las preferencias, que es irracional, o que sólo posee una racionalidad immanente para quien sea.

La sociedad de Elster es una especie de asociación de tipo comunitario y comercial, donde existen normas pero donde hay la posibilidad de negociar su reforma o desplazamiento por otras normas. Toda acción es interacción y toda decisión es una codecisión. De ahí su carácter infaliblemente social, aunque la raíz del acto sea individual.

Más allá de su proyecto, Elster se adscribe a una visión global de la sociedad, basada en la libre discusión de los problemas, la iniciativa individual y la busca de consenso.

**¿Ocio o placer? Suicidio de la burguesía y agonía del proletariado.** Víctor Alba. Planeta, Barcelona, 1991, 283 páginas

El cálculo de probabilidades teñido de lirismo que suele ser la profecía, da lugar a luminosas ciudades ideales donde los hombres no tendrán ni nuestros problemas ni los suyos, o a catastróficas cosechas de ruinas, humedecidas de sangre y hundidas en una final tiniebla.

Victor Alba, invocando a Tocqueville, prefiere tirar por el medio y ver el mundo que se avecina con «sombrio optimismo». Finalmente, la historia es un viaje que, como el del buque fantasma, nunca arriba el puerto final, sino que se desplaza entre brumas.

Las contradicciones clásicas de la sociedad capitalista —burguesía y proletariado, campo y ciudad, arte y técnica, autoridad y libertad, etc.— van quedando desfadas y diluidas en la sociedad posindustrial, lo cual resuelve algunos problemas tradicionales y crea el mayor de los problemas epistemológicos: la perplejidad. Hay una razón perpleja, hija del relativismo y del escepticismo, que atiende con solicitud a esta situación, pero no todo el mundo se resigna a carecer de verdades, de fortaleza, de seguridad y, finalmente, de una «realidad real», que sea lo real de lo Real.

La economía de mercado, la robotización de la industria, la política del espectáculo, la tecnificación y desruralización del campo, el corporativismo de los sindicatos obreros, la contaminación y un largo etcétera nutren el catastro de asuntos que Alba aborda en su libro, con prosa ágil de periodista e información que excede, felizmente, la habitual en la citada profesión. Para explorar el futuro, obviamente, no podemos pensar «al día». Y esa dualidad está bien perfilada en las páginas de este libro.

**Nuovo Mondo. Gli spagnoli 1493-1609.** Aldo Albonico y Giuseppe Bellini (eds.). Giulio Einaudi Editore, Torino, 1992, 948 páginas

Bajo la dirección de Paolo Collo y Pier Luigi Crovetto, la casa Einaudi está publicando la serie *Nuovo Mondo*, dedicada a recopilar selecciones de documentos sobre la historia del descubrimiento y el primer siglo de la conquista de América. Hay un volumen dedicado a los ingleses, otro a los italianos y éste que se comenta, a los españoles.

Los antólogos han escogido unos textos de distinto registro para ilustrar cómo se pensó y se imaginó la apa-

rición del Nuevo Mundo en la mentalidad de la Europa ecuménica del Renacimiento: crónicas de Indias, historias, informes, rendiciones de cuentas, descripciones científicas a los geógrafos y naturalistas. La panoplia de textos seleccionados permite atisbar el complejo mundo de la literatura indiana, al tiempo que acopiar rápidas informaciones acerca de los autores y las circunstancias en que fueron producidos los textos.

En cuanto a la distribución del material, se ha hecho por áreas geográficas, según las direcciones de viajes y conquistas. En una sección apendicular se recogen algunos pasajes de la legislación de Indias y discursos acerca de la evangelización de los indios, con los problemas jurídicos y teológicos que suscitó en su momento.

La miscelánea es muy útil para quienes, en lengua italiana, quieran aproximarse a un tema de oceánica magnitud bibliográfica. Colabora al buen uso del volumen su esmeradísima presentación tipográfica y su calidad gráfica.

**La confesión y el perdón.** Jean Delumeau. Traducción de Mauro Armiño, Alianza, Madrid, 1992, 150 páginas

Recorriendo una generosa cantidad de manuales con instrucciones para los confesores católicos, Delumeau traza una historia del sacramento de la confesión, una de las actividades moral y psicológicamente más importantes y hábiles de la Iglesia. En efecto, la confesión, así concebida, se integra con la cultura individual propia de la modernidad, la que va del Primer Renacimiento hasta la Ilustración: es el examen que cada cual hace de su vida a partir del modelo y de la escucha que le propone el confesor. Terminado el sacramento, el sujeto confesante se descarga de su historia y puede continuar su camino de perfección.

Algunos temas peculiares a estos ejercicios de psicoanálisis *avant la lettre* atraen la atención del lector actual. Uno es la cuestión de si hay pecados imperdonables, o sea condenas en vida, o si el infinito amor de Dios por sus criaturas llega a la absolución universal, si media el condigno autocastigo y el mejoramiento ético del creyente. Otro asunto cardinal es si el perdón llega porque hay temor de Dios, o sea amor al Creador, o mero temor al castigo, o sea contabilidad moral. Lo mismo puede decirse de la vida posterior a la absolu-

ción: ¿basta el arrepentimiento o debe mediar un mejoramiento decisivo en la existencia de la conducta?

La Iglesia católica ha concedido a esta práctica mayor importancia que otras religiones. La vida social es una trama de deudas y créditos, o sea de culpas y recompensas. El crear la figura del acreedor universal, el sacerdote que escucha y absuelve en nombre de la Ley, es un nudo fortísimo de socialidad. No escapa a la astucia social de la Iglesia este detalle, y de ahí la importancia política y cultural de las confesiones. Han servido de modelo a toda una literatura, desde San Agustín hasta Rousseau y Wackenröder. Seguimos viviendo de ella: todo el autoconocimiento humano consiste en la capacidad de contarnos nuestra propia historia, nuestra propia vida, supuesto que sea nuestra y que la hayamos vivido.

**Schubert.** Bernhard Paumgartner. Traducción de Belén Blas Álvarez, Alianza, Madrid, 1992, 225 páginas

La figura de Schubert se presta a la biografía novelada, a sus encantos y excesos: era pequeño, un poco chepa, se enamoró de adolescente de una muchacha que no le correspondió, luego permaneció en la lejanía célibe del artista, acaso murió de una sífilis contraída en alguna visita higiénica, valga la paradoja. Era joven y talentoso, podía medirse con Beethoven sin rubor ni temeridad, sentía como un romántico y pensaba como un racionalista, nos dejó una de las obras más señeras de la música europea del XIX.

Paumgartner ha rechazado estas tentaciones y nos propone una biografía curricular del músico austríaco, situado en el período de la vida cultural germánica conocido como *Vormarz*: el tiempo que va desde la Restauración a la revolución liberal de 1830. Así podemos saber de su formación y sus antecedentes, de su desarrollo como creador, siguiendo sus huellas a través de sus obras, sus desplazamientos y sus actuaciones. Es curioso ver que sus distintos momentos vitales se corresponden con preferencias genéricas. Por momentos, es un autor sinfónico, a veces se entrega al piano, otras a la canción, hay ráfagas de música vocal religiosa y alguna excursión —no demasiado memorable— al escenario.

La carrera «exterior» de Schubert ofrece escaso margen de anécdotas. Hizo la vida modesta y austera de un

maestro de escuela, no tuvo grandes pasiones eróticas, no participó en intrigas, no dejó huecos misteriosos donde anidar novelarías, era comedido y hasta descuidado en su aspecto visible. Todo lo que hizo ocurrió en un universo interior, en el cual había cordilleras y jardines, desiertos y viajes siderales, recogimiento de sala solitaria y meditación cósmica. Un ejemplo, descolorido y luminoso, de la «vida de artista», si por tal se entiende una profesionalidad sacerdotal.

Quien quiera recorrer con minucia y sin fatigante prolijidad el trabajo schubertiano, hallará en este libro todos los elementos que permitan acompañar la audición de sus piezas mayores y menores. Schubert hizo una obra. No un capítulo en la historia de la música, ni una propuesta de cataclismo en el gusto y el lenguaje, como Berlioz o Wagner. Fue el maestro de capilla de una catedral. Eso sí: la catedral era suya y sólo suya, y lo sigue siendo, con una generosa promesa de inmortalidad.

## B. M.

**Un Kama Sutra español.** Luce López-Baralt. Ed. Siruela, Madrid, 1992

La portorriqueña Luce López-Baralt es bien conocida por el lector español gracias a sus libros sobre Juan de la Cruz y sus novedades de lecturas de la tradición arábigo-española. Recordemos algunos de sus documentados e inteligentes libros: *San Juan de la Cruz y el Islam*, *Huellas del Islam en la literatura española*; ha sido también editora de los *Sadilés y alumbrados* de Miguel Asín Palacios y de la obra completa de San Juan de la Cruz.

El libro que ahora edita está llamado a ser consultado y citado, tanto por su rigurosidad como por la peculiaridad del tema que estudia, además de editar el famoso «Kamasutra» y traducir algunos textos árabes de la tradición erotológica.

El texto exhumado forma parte de un grueso manuscrito de tema muy diverso, que se halla en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, y era conocido por arabistas y eruditos del siglo XIX como Eduardo Saavedra, Pascual Gayangos, que poseyó el manuscrito, y, más mo-